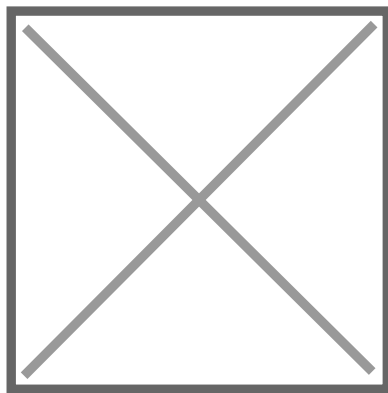




Nueva Antología Poética del Maule

(Palabras en la presentación del libro en la Universidad Arturo Prat, el 22 de agosto recién pasado)

Despojar: Matías Ralide y Enrique Villalencia, recién-teniente fallecido, autorizados representantes de la literatura, decidieron conformar un nuevo coro de antiguos y nuevas voces poéticas de autores y de autoras nacidos en algún lugar de la región del Maule, sin desdén por los de algunos otros que, aunque venidos desde diferentes latitudes, se acentuaron en las temas que entornan las aguas de aquel río. El Maule ha originado sendos vocablos para designar una pertenencia a su infuso: maulino y, también, un modo de expresar los pliegues del sentir que parecen crecer en sus poetas de manera distinguida. En este segundo caso se habla de maulinidad. Otros, más autorizados que yo, pueden señalar con ojo perspicaz aquellos matices y tonalidades que distinguiría, incluso, a un maulino de temas adentro de otro más próximo al mar; lo mismo darían cuenta de las especificidades impregnadas en las voces nacidas en las diversas ciudades que conforman una de las regiones de Chile más abundantes de literatos.

Ediciones Mataquito festeja el trabajo de los autores de este volumen con una edición espléndida. Las puertas de acceso no sabrían ser más auspiciosas. Un óleo de Emma Jauch (1915 - 1998) que recuerda Duino, invita a estos cien años de poesía representados en 66 poetas. La selección se inicia con Pedro Antonio González (1863 - 1903) y concluye con Santiago Azar (1976). En medio, algunos nombres mayores: Pablo de Rokha, Pablo Neruda, Eduardo Anguila, Enrique Gómez Correa, Elvira Barquero, Juan Marin, Manuel Francisco Mesa Beco y Matías Ralide, cuyas producciones rebasan la geografía regional y, de paso, entonan con voces muy personales sus propios registros poéticos. Hay también quienes representan firmemente la corriente vernácula: Abel González, Jorge González Bastías, Jerónimo Lagos Lisboa, Carlos Acuña, Aldo Moreno, Armando Ulloa, Augusto Santelices, Carlos René Correa, Emma Jauch, Rubén Campos Aragón, Miguel Moreno Moroy, entre varios más.

Finalmente, las inquietudes de la existencia, con admiraciones y dolores, está bien representada en un grupo de cronología mediana y joven. Menciono entre ellos a Fernando Quilodrán, José Francisco Carrón, Nalin Nómez, Isabel Gómez, Bernardo González, Marcela Albomoz, María Soledad Ralide y Mario Meléndez. No es del caso exponer valoraciones individuales. Tamaño pormenor no lo sabría sufrir la buena voluntad de los auditores. Con todo, la nómina abreviada de los poetas incluidos ofrece más de un indicio acerca de la variedad y amplitud de estilos que hospeda esta selección, enriquecida en cada caso con notas bio-bibliográficas, labor que por sí sola sugiere del tiempo y entusiasmo entregados por Matías y Enrique para que el Maule siga fluyendo en dirección de la sensibilidad y el interés de los lectores.

A no engañarse, una antología como ésta nada tiene de aldeanismo cultural. Los poetas mencionados desafiaron un posible simplismo prejuicioso en este respecto. Aun cuando no se empeñaron en la más vil y torcida intención no podría desmentir la fuerza e identidad que traslucen estas

cuatrocientas páginas de humanidad literaria. Después de todo, una antología es un coro que, de desdén en alguna de sus voces, regala ese concierto mayor de interés como son las verdades y bondades que cada quien supo escuchar en su personal silencio creativo, sin que quepa el más leve desdén a la experiencia de compartir que, en su hora, pusieran los poetas.

Naturalmente, los antólogos adelantan trabajo al tiempo, ese infatigable autor que sabe hacer selecciones incontestables, como bien dijera Jorge Luis Borges. Una vez más, la tonalidad de lo real depende del cristal con que se lo mira. ¿Han hecho un trabajo de salvamento o de inapelable dictamen Matías Ralide y Enrique Villalencia? Eso lo podrán decir, acaso, los lectores. Ciertamente, es preciso profesar mucho entusiasmo y enorme amor por la palabra habitada de la literatura, para emprender labores tan peligrosas en razón del juicio que supone elegir -, y muchas veces debido a los propios escritores seleccionados. Los menos agradecen. Los más, los muchos más, sienten confirmados, al ser incluidos, en la importancia que se asignan, generosamente, otros, están desconformes, pues la muestra ofrecida de ellos le resulta insuficiente; y entre los omitidos, algunos desfilan motivos de los más perversos y reparten anatemas a los culpables. En suma, hay que poner el cuerpo duro, y contentarse casi a solas en lo realizado, como recomienda el Ecclesiastés. No muy distinto a lo dicho es el destino de los antólogos.

Ignoro si Enrique Villalencia presintió sus postmortalas cuando acompañaba en esta labor a Matías Ralide. Con todo, es un hermoso legado el suyo. ¿Existirá, entre los poetas seleccionados por él alguno que le retribuya dedicando atención a los escritos de Enrique?

Recordémoslo ahora en uno de sus poemas:

*"Quiero ser mi hueso.
Mi esencia, Dios, lo mío,
Pero soy anécdota,
Cuento,
sombra colgando
de una silla.
Rama de otro árbol.
Mortal de otro costado.
Lenguas anudándose a la mía.*

*¿Soy yo el invitado
de mi mismo
que llegó a esta cena equivocada?"
"Hay tanta soledad
entre enjaulados paraísos
Siento el silbido de los trenes
Que viajan hacia el Sur.*

De su parte, a Matías Ralide no le arredra el mal decir o la ingratitud del prójimo. Decididamente no acepta sus lecciones ingratas. Ha escogido la estrecha senda del trabajo que sabe repartirse en obra propia y en la atención de la ajena. ¿Qué bueno es que no quiera aprender

de la desilusión, ni del egocentrismo, ni del autobombo! La "dichosa memoria" de su poema y la obra que lo acompaña prefieren retener esencias que no se contradicen:

*Oh dichosa memoria
el arco iris de tus ojos.*

*Tu voz suena a endecha
Vulnerable en algún teléfono lejano.*

*Gestos como relámpagos
iluminan un tardío otoño.
Una secreta tristeza*

*penetra en negros corredores
de la noche.*

*Tal vez el silencio
no sea más que el tiempo
sin nosotros.*

*Cualquier día sabremos de un nuevo
trabajo suyo: de sus poemas y
ensayos, o de algún otro, como el de
esta tarde, en que, para bien de
muchos, recalen su saber y su
entusiasmo en nuevas páginas.*

Juan Antonio Massone.

Nueva antología poética del Maule [artículo] Juan Antonio Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nueva antología poética del Maule [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile